

Hipoclorito Tejar Viejo: 30 años protegiendo las piscinas con cloro

Hipoclorito Tejar Viejo, fabricante y distribuidor nacional de productos químicos para el tratamiento de aguas, cumple en este 2019 los 30 años de su inauguración. La empresa se fundó en 1989 por parte de Mariano Cudero Bautista, padre de los actuales socios, Carlos y Eduardo Cudero Martín. No obstante, sus antecedentes como empresa familiar se remontan a más de 100 años atrás.

Un poco de historia

En efecto, la creación de la empresa Hipoclorito Tejar Viejo viene precedida hace un siglo con la fundación de Clorín Los Abuelos en Valladolid. Décadas más tarde esta empresa concesionó un punto de venta para la provincia de Toledo que se denominó Hermanos Chilla. Es a mediados de los años 80 cuando definitivamente uno de sus creadores, Mariano Cudero Bautista, pone la primera piedra para la constitución de Hipoclorito Tejar Viejo, dirigida actualmente por sus hijos.

En sus primeros años, la empresa estaba dedicada a la limpieza y mantenimiento de piscinas tanto públicas como privadas y de depósitos de agua potable de los ayuntamientos de la zona, donde a su vez se suministraba el cloro y demás productos de mantenimiento. Con el paso de los años, Hipoclorito Tejar Viejo ha ido creciendo hasta convertirnos en una empresa referente en la provincia de Toledo dentro del sector químico y del tratamiento del agua.

Retos actuales

Actualmente la empresa está orientada a la fabricación propia de productos químicos para el tratamiento de aguas potables, de piscinas e industriales. “La



Vista aérea de las instalaciones actuales de Hipoclorito Tejar Viejo en Fuensalida (Toledo).

seriedad en el trabajo y la profesionalidad de la plantilla hace de nosotros una empresa pionera en la provincia de Toledo, donde año tras año vemos recompensado nuestro esfuerzo con un aumento en la cartera de clientes con cobertura en todo el territorio nacional”, explica su actual director Carlos Cudero Martín.

Entre los nuevos retos, Carlos cita: “Consolidar lo que tenemos, establecer nuevas líneas de expansión, seguir trabajando duro y poder contar con todos dentro de otros 30 años”. En concreto para el sector piscinas, añade también “dar un servicio excelente ante las nuevas necesidades, como por ejemplo, el compromiso de suministro de hipoclorito líquido, sobre todo para piscinas de uso público, ante los problemas ocasionados el pasado año

por el desabastecimiento de algunos productores y distribuidores de este producto químico”.

Por último, con motivo del 30 aniversario de su creación, Hipoclorito Tejar Viejo celebrará un acto especial con sus clientes, amigos y familiares, mientras que en la próxima edición de la feria Tecnova Piscinas, que se celebra en Madrid del 26 de febrero al 1 de marzo, prepara “una sorpresilla”.

Más información

Hipoclorito Tejar Viejo, S.L.
Tel.: 925 784 178
www.tejarviejo.com

Carlos Cudero Martín: los recuerdos del actual gerente de Hipoclorito Tejar Viejo

Con motivo del 30 aniversario de la creación de la empresa Hipoclorito Tejar Viejo, la revista *Piscinas Hoy* se ha puesto en contacto con la dirección actual de la compañía, en concreto con Carlos Cudero Martín, hijo de Mariano Cudero Bautista, fundador y *alma mater* de esta empresa, quien falleció en 2010. La intención no era otra que conocer un poco la historia de Tejar Viejo, sobre todo sus inicios. Sorprendentemente, el resultado ha sido la explicación de una historia familiar de superación personal y amor verdadero hacia el progenitor. Tanto es así, que desde la revista hemos decidido publicar tal cual las palabras de Carlos.

“La empresa Hipoclorito Tejar Viejo se fundó en el año 1989 por nuestro padre Mariano Cudero Bautista. Antes de la andadura de mi padre por solitario, me remito a los años 1980-1981, un tío de mi padre (Vicente Martín Robledo) ya poseía el mismo negocio en Valladolid, con el nombre de Clorín Los Abuelos. Fue él quien poco a poco fue enseñando a mi padre y a un tío mío, que fue socio de mi padre hasta 1989, todo lo relacionado con la química del agua y el negocio de la piscina. Yo soy el mayor de tres hermanos. A Eduardo le saco 4 años y a Alberto, la friolera cifra de 20 años. Si bien los tres trabajamos en la empresa, Alberto lleva un año con nosotros en la empresa, la dirección y gestión recae en tanto en Eduardo como en mí como socios mancomunados.

La historia de la empresa queda marcada por varios motivos, pero creo que, como todas las empresas familiares, con mucho trabajo y sacrificio. Tejar viejo empezó en un solar de 1.000 m², un barbecho (tierra dejada de la mano de dios) donde hace muchos años estaba situado un viejo tejear en el que se hacían tejas, ladrillos, etc. (de ahí su nombre) en Fuensalida (Toledo), pero muy bien ubicada en la carretera que une la Nacional 5 con Madrid y con Extremadura. Ahora mismo contamos con 10.000 m² y a finales de 2018 compramos otros 11.200 m² de terreno industrial para poder ampliar la fábrica.

Personalmente, empecé a trabajar en la fábrica con solo 14 años. Hablo mucho con mi mujer, y siempre me dice lo mismo: Carlos, tú no has tenido infancia. Lo cierto es que llevar toda una vida ‘pegado’ al cloro ha sido y sigue siendo muy duro. Con trabajo y sacrificio, la empresa ha evolucionado bastante, y para bien. Aún recuerdo los primeros años, de limpieza de piscinas, depósitos, repartos de hipoclorito con furgonetas los sábados, los domingos y hasta los días



festivos. Y cómo los fines de semana nos quedábamos en la tienda a despachar, como se dice en mi pueblo. Y recuerdo las campañas estivales, donde era imposible relajarse, como ahora.

Recuerdo también que en el año 1993 me tuve que hacer trabajador autónomo (un auténtico lío de papeles: cambio de nombres en el registro de Sanidad, escrituras, facturas, etc.) debido a que a mi padre, en el año 1992, le dio un primer infarto, tras el cual y concedida una media pensión, no podía tener el negocio a su nombre. En 2000 la empresa pasó a ser una sociedad limitada, con acciones de mi madre Consolación y de mi hermano Eduardo.

Pero sin duda el momento más difícil de nuestra empresa fue cuando perdimos a nuestro padre en noviembre de 2010, para nosotros fue un gran palo. Particularmente, mi padre era mi mejor amigo y a fecha de hoy todavía le echo de menos todos los momentos del día. Mi hermano Eduardo y yo hablamos mucho de él y siempre nos hacemos las siguientes preguntas: ¿que haría papa con esto? ¿tú crees que papá lo compraría? ¿lo vendería? Si nos viera papá exponiendo en Barcelona, Madrid, Zaragoza, Valencia... ¿cómo se sentiría?

Últimamente nos preguntaba: ¿dónde va ese camión con tantos palets? Yo le contestaba: a Madrid, papá. Y él decía: ¿pero te van a pagar? Hasta el último momento siempre ha estado encima de nosotros.”

